

La novela de la década

Por Jorge Dávila Vázquez

El Mercurio, 02.10.16

Publicada por Penguin Random House de Colombia, y ganadora del premio internacional de novela Héctor Rojas Herazo 2015, llega *El perpetuo exiliado*, la obra más reciente, lograda y representativa de cuantas haya escrito Raúl Vallejo Corral (Manta, 1959), autor de varias novelas: *Acoso textual*, *El alma en los labios* o *Marilyn en el Caribe*; numerosos libros de cuentos, por ejemplo, *Máscaras para un concierto*, *Fiesta de solitarios*, *Huellas de amor eterno* –Premio “Aurelio Espinosa Pólit”–; poemarios: *Crónicas del mestizo* o el hermoso *Missa solemnis*, y ensayos, por ejemplo el que precede a su edición del libro *La Victoria de Junín*.

Llamo a *El perpetuo exiliado* la novela de la década, pues se trata del relato extenso más bellamente elaborado y más impactante de cuantos se hayan publicado en lo que va del presente decenio, y, me atrevería a decir, incluso del siglo XXI de la literatura del Ecuador. ¿Por qué este entusiasmo? Porque Vallejo -dueño de un soberbio oficio literario- alcanza su madurez en esta obra, mostrándose como un novelista dotado de admirable y paciente capacidad investigativa, poder de análisis, genio engendrador de personajes –sin que importe que tengan o no base en la realidad real, de la que hablaba Vargas Llosa, por oposición, a la realidad representada que es la ficticia, la literaria-; notable destreza en el manejo del lenguaje narrativo y absoluto dominio del arte de contar, más moderno y dinámico, deudor sí de la gran narrativa del XX, pero ejercido con totales autonomía y conocimiento.

Pero no son las únicas causas, está también su gran logro: el aprovechamiento para la ficción novelesca de una de las figuras históricas mayores del Ecuador contemporáneo, el cinco veces presidente José María Velasco Ibarra. Es extraño que una personalidad como la de este conflictivo estadista, amado hasta la locura por las clases populares, y odiado por las oligarquías, los grupos de poder y ciertas instituciones, no haya sido debidamente aprovechada hasta ahora en la novelística ecuatoriana, con la sola excepción de la brillante breve novela de Diego Araujo Sánchez *Los nombres ocultos*.

Vallejo toma a ese hombre, ya admirable razonador y dueño de ricas lecturas, y gran sabiduría; ya objeto de merecida crítica, reproche, condena, incluso; a ese profundo pensador, político por vocación, presencia constante a lo largo de 40 años de la vida política de nuestro país, y lo analiza cuidadosamente, desde fuera y desde dentro, con una remarcable objetividad, mostrando a los lectores las más diversas facetas, todas hondamente humanas de Velasco; su amor de muchos años, su devoción, su culto por Corina Parral, su compañera, su confidente, su amante y amiga, leal en las buenas y en las malas, sobre todo en estas, cifradas en el perpetuo exilio que sufrieron, por décadas.

Realmente digna de subrayarse es la múltiple perspectiva desde la que el lector conoce al protagonista del libro, el extremo cuidado con que el autor se acerca a su personaje, el respeto a lo más íntimo de su alma atormentada, la riqueza de fuentes desde las cuales emerge ese saber de las distintas facetas de un ser al que el lector amará o detestará, pero frente al cual no podrá permanecer indiferente.